

COMPORTAMIENTOS DE RIESGO EN LOS ADOLESCENTES MADRILEÑOS¹

CARMEN MENESES
JORGE UROZ OLIVARES
SILVIA GIMÉNEZ²

Fecha de recepción: mayo 2008

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2008

RESUMEN: Este estudio analiza los comportamientos de riesgo sobre violencia, uso de drogas, relaciones sexuales, seguridad vial y trastornos de alimentación en una muestra representativa de 1.720 estudiantes madrileños de los cuatro cursos de la ESO. La mayoría de los adolescentes no presentan importantes conductas de riesgo. Sin embargo, el 22% había participado en alguna pelea en el último año, el 7,5% se había visto implicado en algún accidente de coche o moto, el 20% no se había puesto el casco cuando había montado en moto, ni el 4,7% el cinturón de seguridad cuando viajaba en coche con sus amigos. El 10% señalaba problemas de alimentación. Las drogas más consumidas fueron el tabaco, el alcohol y el hachís y el 28% se había emborrachado en el último año. El 18% había tenido relaciones coitales y uno de cada nueve adolescentes había tenido relaciones sexuales no consentidas. En algunos de estos comportamientos se encontraron importantes diferencias por sexo, curso y autoidentificación étnica. Por último, el factor religioso y el factor comunicación familiar fueron mayores en aquellos estudiantes que no presentaban estos comportamientos de riesgo.

PALABRAS CLAVE: Adolescencia, Comportamientos de riesgo, Violencia, Seguridad vial, Sso de drogas

Patterns of risk in behaviour in adolescents from Madrid

ABSTRACT: This study analyzes the risk behaviour about violence, drug use, sexual behaviour, road safety and eating disorders in a representative sample of 1,720 ESO Students from Madrid. The majority of adolescents are not engaged in the most important risk behaviours. However, 22% has taken part on a fight last

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto Nacional de I+D+I, *Adolescencia y Riesgo: un estudio comparativo en tres Comunidades Autónomas*, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia, Referencia: SEJ2005-03839, cuyo objetivo general es estudiar los comportamientos de riesgo en los adolescentes.

² Son profesores del departamento de sociología y trabajo social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Sus e-mail son: cmeneses@chs.upcomillas.es; juroz@chs.upcomillas.es; sgimenez@chs.upcomillas.es

year, 7.5% has been involved in a car or motorcycle accident, 20% was wearing the helmet on motorcycle and 4.7% was not using seatbelt on the travelling with friends. 10% indicated eating disorders. The most used drugs were tobacco, alcohol and cannabis and 28% had got drunk in the last year. 18% had had sexual intercourse and one of ten adolescents had had sexual relations without consent. There had been found important differences on the analyzed risk behaviours between sexes, grade/age and ethnic autoidentification. The Religious factor and Communication family factor were important for those students that have not taken risk behaviours.

KEY WORDS: Adolescence, Risk behaviour, Violence, Road safety, Drug use.

INTRODUCCIÓN

Muchas de las conductas que muestran los adolescentes son una fuente de preocupación para padres, profesores y profesionales de la salud, puesto que pueden interferir en el desarrollo hacia la vida adulta, autónoma y responsable. Algunos de los comportamientos de los adolescentes se han calificado de riesgo. Asumir riesgo en una actividad o acción determinada puede tener una doble dimensión para los adolescentes: ser peligroso o ser deseable (Jessor, 1991). Los adolescentes realizan apreciaciones sobre el riesgo que otorgan a sus acciones, realizando una valoración sobre los costes y beneficios de los resultados que pueden conllevar y que difieren de las realizadas por los adultos. Se ha planteado que los adolescentes se sienten invulnerables a los riesgos que les rodean y que actúan de forma irracional en muchas de sus conductas (Nightingale y Fischhoff, 2002). Sin embargo, al margen de la racionalidad de sus acciones, el riesgo atribuido a sus conductas está construido socio-culturalmente (Hazard y Lee, 1999; Essau, 2004). El significado del riesgo varía a través de la cultura y del contexto social. Los adolescentes norteamericanos pueden tener una percepción y valoración del riesgo de sus conductas muy diferentes a los adolescentes españoles o europeos, puesto que los sistemas normativos son diferentes. Muchas conductas que son asignadas como antisociales en el contexto norteamericano pueden no tener la misma connotación en el europeo, como por ejemplo

el consumo de hachís o alcohol, aunque en ambos casos suponen comportamientos de riesgo para la salud.

Los comportamientos de riesgo en los adolescentes pueden ser instrumentales o constantes, es decir, puede ser una conducta funcional, como forma de aprendizaje o construcción de su identidad, o pueden convertirse en una pauta de comportamiento y conformar un estilo de vida. En este segundo caso, los resultados negativos de sus acciones pueden comprometer aspectos de su desarrollo. Algunos trabajos han planteado una tipología de adolescentes en función de los comportamientos o factores de riesgo (Kagan, 1991; Graham, 2004). Sin embargo, se ha planteado que es minoritario el grupo de adolescentes con varias conductas de riesgo o la persistencia en las mismas. Por otra parte, las conductas calificadas de riesgo varían dependiendo de las características sociodemográficas de los adolescentes y los entornos sociales. En este sentido se ha planteado que los chicos asumen más conductas de riesgo que las chicas, y que la etnicidad, o la clase social, es otra clave para analizar el riesgo que los adolescentes asumen en sus acciones.

Los comportamientos de riesgo en los adolescentes han sido estudiados y medidos principalmente desde las características personales o psicosociales, y en menor medida se han investigado los contextos sociales que generan estos comportamientos. Resulta más fácil realizar tipologías de adolescentes en riesgo que clasificar los entornos sociales que favorecen el asumir el riesgo. Se han mencionado diversas dimensiones de la vida del adolescente que pueden conllevar una mayor propensión a asumir conductas de riesgo. Entre ellas podemos destacar la comunicación y organización familiar; las relaciones con el grupo de iguales y las conductas que éstos desarrollan influyen en la de sus miembros; o los valores y normas en las que han sido socializados y educados. También, existe una abundante literatura desde el campo de la psicología que se centra principalmente en las variables de personalidad o características individuales, como son la autoestima, la búsqueda de sensaciones, la autopercepción, las estrategias personales de afrontamiento, etc. Sin embargo, todas estas características están construidas y desarrolladas desde el contexto social, macro y microsocioal, y no son innatas. Las condiciones de privación familiar y comunitaria pueden generar un mayor grupo de adolescentes en situaciones de riesgo social y personal (Rogers 1991). Pertenecer a un grupo étnico, a un género o a una clase social

puede limitar o potenciar las capacidades, destrezas o estrategias de los adolescentes en su desarrollo, y las maneras de valorar y asumir el riesgo.

Se han descrito diversas circunstancias, situaciones o factores que podrían actuar como protección ante las conductas de riesgo. Entre ellas se han mencionado la actividad deportiva, muy relacionada especialmente como factor de protección en el consumo de drogas (Garry y Morrissey, 2000; Geckova y Van Dijk, 2001; Peretti-Watel et al, 2002; Keresztes, 2008). Otros trabajos han señalado aspectos positivos en el sistema familiar, de tal forma que en familias con graves carencias psicosociales tendrían más probabilidades de que surgieran conductas de riesgo (McArdle *et al.*, 1997; Anteghini *et al.*, 2001; Crouter et al, 2005) o el factor religioso, de manera que en aquellos jóvenes con valores y creencias religiosas parecen mostrar menores conductas de riesgo (Miller *et al.*, 1995; Abbott-Chapman y Denholm, 2001; Piko y Fitzpatrick, 2004; Steinman, y Zimmerman, 2004)

El objetivo de este trabajo es describir los comportamientos de riesgo entre los adolescentes escolarizados madrileños, atendiendo a las diferencias de género, etapa educativa y autoidentificación étnica. Por otra parte, pretendemos señalar aquellos factores o variables que se relacionan con las conductas de riesgo, ya sea como factor de protección o no.

METODOLOGÍA

Los datos se han obtenido por medio de un cuestionario recogido a una muestra de adolescentes escolarizados en los cuatro cursos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en centros de la Comunidad Autónoma de Madrid. Previamente a la confección de la encuesta realizamos grupos de discusión, de los que obtuvimos también los significados asociados a los comportamientos, lo que nos ayudó para la realización del cuestionario, aunque los resultados de los grupos no se incluyen en este trabajo

La muestra seleccionada fue representativa de la población escolar en la ESO, en la comunidad de Madrid. La selección de la muestra se planteó por muestreo aleatorio simple polietápico, con un error muestral del 2,5, varianza poblacional del 50% y nivel de confianza

del 95,5%, correspondiendo un mínimo de 1.600 cuestionarios. Se muestrearon los centros educativos, por afijación proporcional (públicos, privados-concertados) y posteriormente se seleccionaron las aulas de cada nivel de la ESO en los centros de la muestra, estimando 25 alumnos por aula. Algunos de los centros seleccionados aleatoriamente no quisieron participar debido a múltiples razones, la mayor parte de ellas de tipo organizativo, de manera que fueron sustituidos por otros centros seleccionados a su vez aleatoriamente. En aquellos centros seleccionados que participaron siempre se pudieron obtener los cuatro grupos por centro, uno por cada curso de la ESO. Nuestra intención era obtener una muestra por curso que permitiera analizar los comportamientos de riesgo en función de la etapa educativa, aunque solo algunos análisis se incluyen en este trabajo por cuestiones de espacio.

Para medir la etnicidad nos hemos basado en la autoidentificación de grupo étnico en el que se situaron los estudiantes³. Aunque ellos podían señalar distintas opciones, hemos agrupado a todos aquellos que se consideraban blancos en un grupo (GE1) y aquellos que señalaron otros grupos étnicos (negro, gitano, magrebí, asiático, latino, indio, etc.) en otro (GE2).

La muestra ha sido de 1.720 estudiantes de la ESO, pertenecientes a 17 centros educativos y 60 aulas o grupos. El instrumento utilizado fue el cuestionario autoadministrado en el aula en presencia del encuestador, con una duración media de 40 minutos. Los propios investigadores participaron en el trabajo de campo, que se realizó en abril-mayo del 2007. Como es habitual, a los estudiantes se les garantizó el anonimato de sus respuestas.

El cuestionario estaba compuesto de 57 preguntas que versaban sobre características sociodemográficas, comportamientos y situaciones de riesgo relacionadas con el uso de drogas, violencia, relaciones sexuales, seguridad vial y trastornos de alimentación. Los principales comportamientos de riesgo se refieren al último año, salvo para el consumo de cigarrillos y la realización de ejercicio físico.

El análisis del cuestionario se ha realizado en SPSS 14, calculando la distribución de frecuencias y porcentajes para las variables cualitativas y en las cuantitativas se calcularon las medidas de tendencia central y dispersión. Secundariamente, se examinó la asocia-

³ F. BARTH (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, F.C.E.

ción entre diferentes variables. Se utilizaron tablas de contingencia para las variables nominales, mayoritarias en esta investigación. Concretamente, se ha obtenido como prueba global de independencia el estadístico χ^2 . La interpretación descriptiva de los resultados obtenidos se ha apoyado, a su vez, en la inspección de los residuales corregidos tipificados. También se ha realizado análisis multivariado, en concreto se han llevado a cabo análisis factorial exploratorio de Componentes Principales con rotación varimax. Para el análisis de variables cuantitativas, allí donde se requería, se han empleado pruebas de contraste de medias paramétricas (t de Student y Anova de un Factor) o no paramétricas cuando no se cumplían los supuestos estadísticos.

RESULTADOS

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

En la muestra analizada el 46,7% eran chicos y el 51,9% chicas (n=1.697), de entre 12 a 19 años, siendo la media 14,73 años (DS=1,31). El 50% central de la muestra tenía entre 14-16 años. El resto de variables sociodemográficas se presentan en la tabla 1.

A continuación exponemos los resultados obtenidos en los distintos comportamientos de riesgo, así como otras características asociadas o relacionadas, ya sean como circunstancias de protección o de riesgo.

ASPECTOS FAMILIARES

Con las variables familiares hemos realizado un análisis factorial exploratorio de componentes principales⁴ obteniendo 56,22% de la varianza explicada. Al primer factor que explicaba el 27,45% de la varianza le hemos llamado *comunicación*, donde se agrupaban aquellas variables de cercanía, apoyo y diálogo con los padres; al segundo factor, llamado *distanciamiento*, porque se concentraron aquellas va-

⁴ El método de rotación fue la normalización Varimax con Kaiser; Determinante: 0,002; KMO: 0,926; Prueba de Esfericidad de Bartlett: $\chi^2=9108$, gl=153, p=0,000.

TABLA 1.
 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA
 DE ADOLESCENTES ENCUESTADOS

<i>Características</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
<i>Tipo de centro</i> *		
Público	449	26,1
Concertado-Religioso	1.056	61,4
Privado	215	12,5
<i>Curso</i>		
1.º	441	25,6
2.º	419	24,4
3.º	428	24,9
4.º	420	24,4
<i>Auto-percepción económica</i>		
Buena	1.381	80,3
Mala	306	18,0
<i>Lugar de nacimiento del adolescente</i>		
España	1.527	88,8
Otros países	168	9,8
<i>Lugar de nacimiento Padre/Madre</i>		
España	1474/1.443	85,7/83,9
Otros países	199/237	11,6/15,3
<i>Auto-identificación étnica</i>		
Blanco	1.390	80,8
Otros	263	15,3
<i>Nivel estudios Padre / Madre</i>		
Ninguno	13/11	0,8/0,6
Primarios sin terminar	78/64	4,5/3,7
Primarios terminados	259/280	15,1/16,3
Bachiller incompleto o similar	72/80	4,2/4,7
Bachiller completo o similar	339/396	19,7/23,0
Universitarios	471/455	27,4/26,5
No lo sabe	412/364	24,0/21,2
<i>Tipo de Familia de convivencia</i>		
Monoparental paterna	20	1,2
Monoparental materna	184	10,7
Nuclear	1.432	83,3
Con otros familiares	16	0,9
Reconstituida	54	3,1

* Para algunos análisis hemos agrupado esta variable en dos categorías: centros públicos y centros privados-concertados.

riables percibidas menos positivamente en la relación con los padres, explicaba el 13,25% de la varianza; el tercer factor, con el 8,85% de la varianza, le hemos llamado *maltrato*, ya que reunía dos variables relacionadas con este concepto y al último, le hemos llamado factor *Escolar*, es decir, la actuación de los padres por no realizar las tareas escolares, con una explicación del 6,66% de la varianza.

TABLA 2
FACTORES FAMILIARES

	F1	F2	F3	F4	Nunca
Me entienden	,775				6,8
Me ayudan en mis problemas	,750				4,5
Hablo con ellos de lo que me preocupa	,749				15,5
Me escuchan	,719				1,7
Se sienten orgullosos de mi	,676				3,5
Cuento con ellos	,662				2,7
Me toman en cuenta en las decisiones	,632				5,6
Están satisfechos conmigo	,628				4,4
Me siento querido	,624				1,6
Saben donde voy	,583				7,0
Me castigan duramente		,681			65,8
Me castigan por nada		,657			62,6
Están muy ocupados y no me atienden		,621			50,6
Me quieren menos que a mis hermanos		,523			81,1
Se avergüenzan de mi		,487			58,8
Me pegan			,778		82,2
Recibo insultos			,623		65,4
Me castigan por no hacer los deberes				,850	24,6

Hemos encontrado diferencias significativas en el factor Escolar y la variable sexo ($p=0,000$), los chicos puntuaban por encima de la media frente a las chicas que lo hacían por debajo de la media. También existían diferencias en cuanto al tipo de centro. Las diferencias se encontraron en los factores *comunicación* ($p=0,000$) y *escolar* ($p=0,004$). En el primero, los chicos de los centros públicos puntuaban por debajo de la media, mientras que los de centros privados-concertados se situaron muy cerca de la media. Encontramos diferencias por curso en el factor *comunicación* ($p=0,000$), los cursos de 1.º y 2.º de la ESO puntuaron por encima de la media,

mientras que los restantes cursos lo hicieron por debajo de la media. Además, existían diferencias por autoidentificación étnica en dos factores, de tal forma que los chicos identificados en el GE1 presentaron un promedio mayor en el factor *comunicación* ($p=0,000$) y los estudiantes del GE2 mostraron un promedio mayor en el factor *maltrato* ($p=0,003$).

Por último, hemos relacionado estos factores familiares con el tipo de familia que tenían los adolescentes. Hemos encontrado diferencias en los dos primeros factores. Mostraron una mayor *Comunicación* los adolescentes que vivían en familias nucleares y monoparentales (ya sea materna o paterna) y puntuaban menor en este factor aquellos que vivían con otros familiares o en familias reconstituidas. Y al contrario, puntuaban en mayor medida en el factor familiar *Distanciamiento* aquellos que se encontraron viviendo en los últimos dos grupos familiares mencionados, tal y como podemos observar en la siguiente tabla.

TABLA 3
TIPO DE FAMILIA Y FACTORES FAMILIARES SIGNIFICATIVOS

<i>Tipo de familia</i>	<i>n</i>	<i>Comunicación**</i>	<i>Distanciamiento*</i>
		<i>R. Promedio</i>	<i>R. Promedio</i>
Familia Monoparental paterna	16	632,47	592,28
Familia Monoparental materna	144	635,30	654,27
Familia nuclear	1.204	730,88	712,46
Convivencia con otros familiares	13	403,23	888,46
Familia reconstituida	43	513,70	834,16

** $p=0,000$; * $p=0,034$ (*Prueba de Kruskal-Wallis*).

En definitiva, el factor *comunicación* sobresalía en los centros privados-concertados, en los cursos de 1.º y 2.º de la ESO, en el grupo de autoidentificación étnica calificado como *blancos* (GE1) y en los tipos de familia nuclear y monoparental; el factor *escolar* en el que destacaron los chicos; y en el factor *distanciamiento* predominaron los adolescentes que vivían en dos tipos de familia: los que convivían con otros familiares o en familia reconstituida.

OCIO, DEPORTE Y AMIGOS

El 93,4% afirmaba que tenía un grupo de amigos con los que salía habitualmente frente al 5,7% que respondió negativamente. No había diferencias por sexo ($p=0,304$), ni por tipo de centro educativo ($p=0,870$), pero sí las hemos encontrado por autoidentificación étnica ($p=0,026$) y por curso ($p=0,001$). Las diferencias se encontraron en aquellos que eran de 1.º de la ESO, puesto que respondieron negativamente en mayor medida que el resto y los del GE2, en los que también encontrábamos una mayor proporción de respuestas negativas.

El 69% indicó que sus amigos pertenecían al colegio, el 21,3% al barrio y el resto a otros entornos (parroquia, asociaciones, etc.). No había diferencias por tipo de centro educativo ($p=0,294$), en cambio sí por sexo ($p=0,007$), dado que las chicas tenían más amigos en el colegio que los chicos (76,1% vs. 69,2%) y los chicos por el contrario indicaban más amigos en su barrio que las chicas (26,1% vs. 19%). También existían diferencias por autoidentificación étnica ($p=0,000$), ya que el GE1 señaló que sus amigos pertenecían al colegio en mayor medida que el GE2 (74,7% vs. 61,2%) y al revés respecto al barrio, para el 32,9% sus amigos procedían del barrio en el GE2 frente al 20,6% en el GE1.

TABLA 4
ACTIVIDADES HABITUALES REALIZADAS CON LOS AMIGOS/AS

	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
Ir al bar	60	8,3%	110	13,2%
Jugar ordenador/consola	333	45,9%	60	7,2%
Reunirse en casa de alguno	172	23,7%	353	42,4%
Hacer deporte	390	53,7%	80	9,6%
Quedarse en la calle charlando	319	43,9%	535	64,3%
Hacer botellón	143	19,7%	195	23,4%
Ir al cine	306	42,1%	404	48,6%
Ir a cenar	54	7,4%	68	8,2%
Ir a bailar	67	9,2%	222	26,7%
Ir juegos recreativos	48	6,6%	57	6,9%
Salir a ligar	177	24,4%	228	27,4%
Estudiar	36	5,0%	63	7,6%
Otros	6	,8%	16	1,9%
<i>Total</i>	726	290,8%	832	287,4%

Como se puede apreciar en la tabla 4, las actividades de ocio más habituales difieren por sexo. Mientras que las más señaladas para las chicas fueron *quedarse en la calle charlando*, *ir al cine* y *reunirse en casa de alguno*, para los chicos correspondieron a realizar *deporte*, *jugar al ordenador o la consola* y *quedarse en la calle charlando*, apreciándose diferencias de sexo.

Por último, el 79,9% hacía deporte semanalmente y el 16,5% contestó negativamente. La media de horas de realización de deporte fue de 4,59 horas (DS=3,56), en un rango de 1 a 35 horas semanales, sin contar las horas de educación física del colegio o instituto. No existían diferencias en realizar deporte por autoidentificación étnica ($p=0,053$), ni por tipo de centro ($p=0,796$), aunque sí por curso ($p=0,034$), ya que los que hacían menos deporte fueron los de 4.º de la ESO y también hallamos diferencias por sexo ($p=0,000$), puesto que entre los que no hacían deportes las chicas sobresalían (27,1%) frente a los chicos (5,9%). Por último, encontramos diferencias de medias en las horas de realización de deporte a la semana, las chicas efectuaban una media de 3,35 horas (DS=3,35) frente a los chicos, 5,68 horas semanales (DS=3,92).

RELIGIOSIDAD

A los alumnos se les formularon seis frases sobre su posición religiosa (*Se considera muy creyente*, *La religión es muy importante para mí*, *cumple con los mandatos religiosos*, *Las creencias religiosas influyen en mis acciones*, *Rezo todos los días* y *Disfruto estando con personas muy religiosas*) en las que debían mostrar su grado de acuerdo mediante cuatro respuestas. Dichos resultados los agrupamos en un factor, explicando el 64,7% de la varianza y, lógicamente, le hemos llamado factor *religioso*⁵. No había diferencias por sexo ($p=0,417$), pero sí por autoidentificación étnica ($p=0,000$), ya que el GE2 alcanzaba puntuaciones por encima de la media mientras que el GE1 lo hacía por debajo de este estadístico. También existían diferencias por curso ($p=0,000$), los adolescentes de los cursos de 1.º y 2.º de la ESO puntuaban por encima de la media mientras que los cursos de

⁵ El método de rotación fue la normalización Varimax con Kaiser; Determinante: 0,038; KMO: 0,897; Prueba de Esfericidad de Bartlett: $\chi^2=5052$, $gl=15$, $p=0,000$.

3.º y 4.º lo hacían al revés, por debajo de la media. Por último, encontramos diferencias significativas por tipo de centro ($p=0,000$), puesto que los centros concertados religiosos puntuaban por encima de la media mientras que los privados y públicos lo hacían por debajo de la media. Por tanto, podemos decir desde estos resultados que destacaron en el factor *religioso* los estudiantes de 1.º y 2.º de la ESO, los centros educativos concertados-privados y los estudiantes agrupados por autoidentificación étnica en el GE2.

SITUACIONES Y CONDUCTAS DE RIESGO

SITUACIONES DE VIOLENCIA

El 21,7% de los escolares indicaron haber vivido alguna situación de amenaza o peligro en el último año. Cuando se le dio la opción de especificar qué tipo de situación habían vivido, la gran mayoría aludió a circunstancias de agresión o violencia.

En el último año, el 22,1% había participado en alguna pelea física. Entre estos estudiantes ($n=341$), el 80% había participado ocasionalmente en alguna pelea (de 1 a 3 peleas en el último año). Para el 20% la frecuencia en pelearse fue mucho mayor, participando en 4 ó más ocasiones. Existía relación significativa entre los factores familiares y el factor *religioso* con pelearse. Aquellos que se peleaban puntuaban menos en el factor religioso y en el factor familiar *comunicación*; sin embargo, alcanzaban puntuaciones más altas en el factor familiar *distanciamiento*, *maltrato* y *escolar*.

Hemos hallado relación entre el hecho de participar en peleas físicas y el sexo ($p=0,000$), la etnicidad ($p=0,000$) y la percepción económica ($p=0,001$). Del total de menores que participaban en peleas ($n=377$), el 69% fueron varones mientras que el 31% mujeres. De igual forma, si atendemos a la etnicidad, el 19,5% del GE1 participó en peleas físicas y el 37,4% de GE2. Como podemos apreciar, casi se duplica el porcentaje de participación. Por último, si atendemos a los adolescentes que tenían una mala percepción económica el 29,5% ($n=305$) se peleó frente al 20,9% ($n=1367$) de aquellos que se percibían bien económicamente. No hemos encontrado relación entre las peleas y la edad, el curso al que se pertenecía o el tipo de centro educativo en el que se encontraban los estudiantes.

Los lugares en los que habitualmente podían surgir peleas fueron el colegio y la calle. Al identificar las personas con las que con más frecuencia aparecían las peleas o conflictos, los escolares respondieron que con amigos (28,4%), en el ámbito familiar (13,6%), con desconocidos (10,3%), entre grupos (4,2%), con el novio/a (2,4%) o con el profesor (0,4%). El 35,9% indicaron que nunca habían participado en una pelea.

Para acercarnos a estas situaciones de amenaza, agresión o violencia, los adolescentes respondieron a una serie de preguntas, mostrando en la tabla 5 la frecuencia en que le sucedió en el último año.

TABLA 5
SITUACIONES DE VIOLENCIA O AMENAZA VIVIDAS EN EL ÚLTIMO AÑO

	<i>Situación vivida personalmente</i>		<i>Testigo de la situación</i>		<i>Participe en la situación*</i>
	<i>Nunca</i>	<i>Bastantes o muchas veces</i>	<i>Nunca</i>	<i>Bastantes o muchas veces</i>	
Los compañeros/as le hacen caso	1,6	84,7	-	-	-
Ignorar			25,9	29,4	22,4
Rechazar	73,0	3,5	31,1	29,2	14,5
Insultar	63,3	4,1	30,7	31,9	14,5
No dejar ir con ellos/as/excluir	85,6	3,9	39,1	26,4	8,8
Ofender y/o ridiculizar	77,0	3,5	35,5	29,1	6,9
Hablar mal de él	58,7	5,9	21,9	36,8	18,5
Esconderle cosas	65,6	4,3	48,1	20,2	7,5
Romper sus cosas	91,1	1,3	68,1	12,1	0,6
Quitar sus cosas	84,9	2,3	63,6	13,8	1,9
Pegar	94,9	0,5	75,9	7,7	1,2
Amenazar	95,2	0,9	74,7	7,8	1,3
Obligar a hacer cosas que no quiere	95,9	0,6	80,4	6,7	0,9
Tener miedo a los compañeros	96,5	0,8	68,2	11,2	0,7
Escondarse de los compañeros	98,0	1,1	81,1	5,9	0,4
Me importan los compañeros	4,1	87,1	-	-	-
Agresiones con objeto peligroso	-	-	91	2,4	0
Intento de amenaza o agresión sexual	96,6	0,8	93,6	2	0

* Se incluye los porcentajes de aquellos adolescentes que indicaron su participación en cada una de las situaciones expuestas.

Como se puede apreciar en la tabla 5, las respuestas nos indicaron escasos porcentajes de adolescentes que vivían situaciones graves de amenaza. Los mayores porcentajes los encontramos en aquellas conductas que suponían algún tipo de agresión verbal (hablar mal, insultar) o que atentaban contra la propiedad de los alumnos como era esconder sus cosas. Les seguían las conductas que suponían exclusión, rechazo u ofensas sufridas con frecuencia, entre el 3% y el 4% de los jóvenes. Por último, en el caso de las conductas que conllevaban algún tipo de agresión más directa, el porcentaje de adolescentes que decían sufrirlas con frecuencia se situaban por debajo del 1%.

Sin embargo, si en lugar de preguntarles si ellos lo habían vivido personalmente se les preguntaba si habían sido testigos de esas situaciones respecto a otros compañeros, la situación variaba considerablemente. Los porcentajes en el caso de los testigos fueron mucho mayores. Observamos un paralelismo entre la frecuencia de aquellos tipos de maltrato que en mayor medida se daban según los testigos y los señalados por las víctimas.

Hemos hallado algunas diferencias significativas respecto a las diferentes situaciones vividas por los adolescentes. Las situaciones de exclusión tenían relación con el curso ($p=0,001$), la etnicidad ($p=0,002$) y la autopercepción económica ($p=0,024$). Los menores de cursos más bajos, aquellos que se identificaban en otros grupos étnicos grupos étnicos (GE2) y lo que percibían una mala situación económica se sentían más objeto de exclusión por parte de los compañeros. Respecto a la autopercepción económica también existía relación con el rechazo ($p=0,000$), ya que los que se percibían peor económicamente se mostraron más rechazados.

En cuanto a las agresiones verbales, los chicos ($p=0,000$), aquellos que pertenecían a cursos más bajos ($p=0,004$) y los que se percibían mal económicamente ($p=0,039$) se declararon en mayor medida víctimas de insultos. Mientras que las chicas ($p=0,000$), aquellos alumnos de cursos más altos ($p=0,045$) y también los que se percibían mal económicamente ($p=0,004$) consideraron en mayor medida que hablaban mal de ellos.

En el caso de conductas que atentaban contra la propiedad de los alumnos (romper, esconder o quitar las cosas) hemos hallado las siguientes diferencias significativas: respecto a esconder las cosas, los que se incluyeron en algún grupo étnico (GE2) ($p=0,041$) y los que se percibían mal económicamente ($p=0,000$) se declararon más victi-

mas de esta conducta; en cuanto a romper sus cosas existía relación sólo con la etnicidad ($p=0,040$), los que se identificaron en otros grupos étnicos (GE2) consideraban que en mayor medida les rompían sus cosas; por último, si nos referimos a los robos la relación existía con la autopercepción económica ($p=0,001$), los que se percibían mal económicamente indicaron ser más víctimas de robos.

Respecto a las agresiones físicas directas (pegar) existían diferencias respecto al sexo ($p=0,042$) y el curso ($p=0,015$). Los chicos y los que pertenecían a los cursos más bajos de la ESO, indicaron en mayor medida ser víctimas de agresiones físicas. Aquellos que pertenecían a cursos más bajos ($p=0,022$) también señalaron que les obligaron a hacer cosas que no querían. En cuanto a las amenazas eran los chicos ($p=0,049$) los que se sentían más objeto de ellas.

En lo referente a las agresiones sexuales, sólo hemos hallado diferencias significativas en relación a la etnicidad ($p=0,006$), quienes se identificaron en otros grupos étnicos (GE2) se consideraban más víctimas de agresiones sexuales. Aquellas situaciones que significaban temor o que llevaba a los alumnos a esconderse de otros, no presentaron ningún tipo de relación.

Por último, se les preguntó por dos conductas de tipo positivo, *los compañeros me hacen caso y me importan*. Respecto a la atención recibida por los compañeros hemos hallado diferencias significativas por sexo ($p=0,004$), etnicidad ($p=0,000$), y percepción económica ($p=0,012$): las chicas, los estudiantes pertenecientes a GE1, y los que se percibían bien económicamente, se sentían más atendidas por sus compañeros. En cuanto a si les importaban más sus compañeros existía relación con el tipo de centro educativo ($p=0,028$) la etnicidad ($p=0,000$) y la autopercepción económica ($p=0,000$): aquellos alumnos que pertenecían a colegios concertados-religiosos (en detrimento de los alumnos de colegio privados que eran a los que menos les importan), los que se percibían bien económicamente y aquellos agrupados en GE1, les importaban más sus compañeros.

Cuando se les preguntó si en algún momento habían participado en algunas de las situaciones descritas en la tabla anterior, el 21,9% respondió afirmativamente. Aquellos actos en los que los adolescentes participaban más (entre el 10% y el 20% de las conductas) tenían que ver con ignorar, rechazar, hablar mal e insultar a otros. Sin embargo, respecto a las acciones relacionadas con las agresiones más directas (pegar, amenazar, quitar o romper cosas, obligarles a hacer

cosas que no quieren) la participación de los adolescentes fue minoritaria. Por último, ningún adolescente se declaró partícipe de agresiones con objetos peligrosos o agresiones sexuales.

Para finalizar las situaciones de amenaza que habían podido vivir en el último año respecto a jóvenes mayores, otros grupos de iguales, adultos o familiares, tal como se puede apreciar en la tabla 6, también fueron minoritarias: la única situación que tenía un porcentaje algo mayor, cerca del 6%, fue «molestar sin razón aparente» por parte de compañeros del centro educativo.

TABLA 6
SITUACIONES DE AMENAZA VIVIDAS EN EL ÚLTIMO AÑO

	<i>Nunca</i>	<i>Alguna vez</i>	<i>Bastantes veces</i>
Jóvenes dos o tres años mayores que tú	73,5	22,2	2,7
Personas que buscan venganza por algún suceso anterior	78,0	16,5	3,8
Algún grupo o banda de jóvenes de edad similar a la tuya	75,6	19,0	3,5
Algún joven de tu colegio que te molesta continuamente sin razón alguna	76,6	15,8	5,9
Por el profesor/a, tutor/a o director/a	90,2	5,9	2,4
Por tu novio/a	96,2	1,6	0,2
Por tus padres	89,0	7,8	1,5
Por la pareja de mi madre o padre	96,1	1,1	0,4
Por la policía	87,3	6,8	4,1
Por algún adulto no mencionado anteriormente	89,7	6,8	1,7

Hemos encontrado diferencias significativas por sexo, ya que los chicos vivían en mayor medida situaciones como: amenaza de jóvenes más mayores ($p=0,000$), amenaza de banda juvenil de su edad ($p=0,005$) y amenaza por parte de la policía ($p=0,000$) que las chicas. También encontramos diferencias significativas por autoidentificación étnica, de tal forma que aquellos que habíamos agrupado en GE2 vivían en mayor medida las situaciones de: personas que buscaban venganza por algún suceso anterior ($p=0,003$), ame-

naza del novio/a ($p=0,005$), amenazas de sus padres ($p=0,012$), de la pareja de su padre o madre ($p=0,003$), de la policía ($p=0,000$) o de algún adulto ($p=0,000$), respecto al GE1. No encontramos diferencias por tipo de centro educativo, pero sí en algunas de estas situaciones por curso. Los adolescentes de los cursos de 3.º y 4.º se habían sentido más amenazados por jóvenes mayores que ellos ($p=0,003$), amenaza de venganza ($p=0,000$), amenazas de bandas juveniles de su edad ($p=0,000$), por sus padres ($p=0,000$), por la policía ($p=0,000$), o por algún adulto ($p=0,026$) en mayor medida que los cursos de la ESO inferiores. En cambio los más pequeños, 1.º y 2.º, se sintieron más amenazados por algún joven que le molestaba siempre ($p=0,002$).

SEGURIDAD VIAL

A continuación abordamos algunas de las situaciones de riesgo vividas en el último año respecto a la seguridad vial. El 11,6% de los adolescentes disponía de ciclomotor, existiendo diferencias estadísticamente significativas por sexo ($p=0,000$). El 16,6% de los chicos poseían moto frente al 7,4% de las chicas ($n=1.672$). Por otra parte, el 7,5% de los encuestados se había visto implicado en el último año en algún accidente de coche o moto. Existía relación entre este hecho y el sexo ($p=0,041$). Más chicos que chicas (9% vs. 6,3%, $n=1.675$) señalaron este suceso.

Al preguntarles sobre las situaciones de peligro vividas en el último año, el 23,6% de los adolescentes había vivido alguna situación de peligro en coche, el 10,3% en moto y el 27,3% en bicicleta. No se han hallado diferencias por sexo respecto al coche ($p=0,057$) pero sí respecto a las situaciones de peligro en moto ($p=0,000$) y en bicicleta ($p=0,000$). Las situaciones de peligro con bicicleta que vivieron los chicos duplican a las vividas por las chicas (41,4% vs. 22,1%, $n=1.496$), mientras que si nos referimos a las vividas con una moto el 16,5% de los chicos las señalaron frente al 8,5% de las chicas ($n=1.416$). También se han encontrado diferencias por curso respecto a los peligros vividos con coche ($p=0,005$), bicicleta ($p=0,000$) y motos ($p=0,000$). Según los adolescentes ascendían de curso, las situaciones de riesgo con coches y motos aumentaban, por el contrario, las circunstancias

de mayor peligro vividas con una bicicleta se mostraron más en aquellos de cursos más bajos, con mucha menor presencia en los alumnos de 4.º de la ESO.

A continuación nos referiremos a las diferentes situaciones de riesgo que los menores habían vivido en el ámbito de la seguridad vial. En general el uso del cinturón de seguridad parecía mayoritario, aunque existían diferencias si se montaban en el coche con los padres o con los amigos. En el primer caso, sólo un 0,8% nunca se puso el cinturón mientras que cuando iban con amigos el porcentaje de menores que nunca se ponían el cinturón ascendía al 4,7%. Por otra parte, al igual que vemos que el uso del cinturón estaba generalizado, no podemos decir lo mismo con el uso del casco cuando se montaban en moto. El 20,8% indicó que nunca se lo puso y el 11,4% señaló que solo lo hizo alguna vez (n=1.493). Por lo que podemos apreciar, el riesgo que los adolescentes asumían cuando iban en moto era mucho mayor. De igual forma ocurría cuando los adolescentes montaban en bicicleta por carretera: el 58,2% nunca se ponía el casco (n=1602).

Hemos realizado un análisis factorial del que obtuvimos cinco factores relacionados con los comportamientos de riesgo respecto a la seguridad vial. La varianza explicada fue del 61,34%. El primer factor *drogas* (28,1% de la varianza) estaba relacionado con la conducción de vehículos bajo los efectos de drogas o alcohol. El segundo factor *velocidad* (10,6% de la varianza) aglutinaba aquellas conductas que tenían que ver con ir a más velocidad de la permitida y el gusto por asumir riesgos. El tercer factor *seguridad cinturón* (9,7% de la varianza) se refería a aquellas conductas que suponían el uso del cinturón cuando se iba en coche. El cuarto factor *seguridad casco* (6,7% de la varianza) engloba aquellas conductas que conllevan el uso del casco cuando se iba en moto o en bicicleta por carretera. El último factor *miedo* (6,1% de la varianza) se aludía al miedo pasado cuando se iba de pasajero por la forma de conducir de otros conductores.

TABLA 7
SITUACIONES DE RIESGO EN SEGURIDAD VIAL

	F1	F2	F3	F4	F5
Me han llevado en moto cuando el que conducía había consumido alguna droga ilegal	,830				
Me han llevado en coche cuando el que conducía había consumido alguna droga ilegal	,765				
He montado en moto cuando el/la que conducía había consumido alcohol	,722				
He llevado una moto habiendo consumido alcohol	,705				
He montado en coche cuando él/la que conducía había consumido alcohol	,541				
Disfruto cuando vamos a mucha velocidad		,793			
Me gustan los riesgos		,762			
He ido con alguien en coche a más velocidad de la permitida		,605			
He cruzado la calle por donde no se podía		,588			
He ido con alguien en moto a más velocidad de la permitida	,450	,570			
Nos retamos con otros en la carretera		,494			
Me he puesto el cinturón de seguridad cuando he montado en el coche con mi madre/padre			,878		
Me he puesto el cinturón de seguridad cuando he montado en el coche con algún amigo			,800		
Me he puesto el casco cuando he montado en moto				,804	
Me he puesto el casco cuando he utilizado la bicicleta por la carretera				,663	
He tenido miedo por el modo de conducir el coche o la moto el conductor					,858

En lo referido al factor *drogas* encontramos que existían diferencias significativas con el sexo ($p=,011$), el curso ($p=,000$), y la etnicidad ($p=,008$). Los chicos, aquellos que se encontraban en los cursos más elevados y aquellos que pertenecían a otros grupos étnicos (GE2), presentaron puntuaciones medias más altas.

Respecto al factor *velocidad* hemos hallado diferencias significativas con el sexo ($p=,000$), el curso ($p=,000$), y la autopercepción económica ($p=,008$). Los varones, los que asistían a cursos más elevados y lo que tenían una peor percepción económica de la familia alcanzaron mayores puntuaciones en este factor.

En cuanto al factor *seguridad-cinturón* existía diferencias significativas respecto al sexo ($p=,013$), la autopercepción económica ($p=,001$) y la etnicidad ($p=,000$). En este caso, las chicas, aquellos que se percibían peor económicamente y los que se identificaron dentro de otros grupos étnicos (GE2) las puntuaciones fueron mayores, asumiendo más riesgo al hacer un menor uso del cinturón cuando iban en coche.

Si atendemos al factor *seguridad-casco* sólo existían diferencias significativas respecto al curso ($p=,020$). Aquellos que pertenecían a cursos más bajos alcanzaban puntuaciones mayores, y por tanto, asumían más riesgos al no usar casco.

Por último, el factor *miedo* encontramos diferencias significativas respecto al sexo ($p=,000$), el curso ($p=,000$), y la autopercepción económica ($p=,016$), de manera que las chicas, los de cursos más elevados y los que tenían peor percepción económica habían sentido más miedo al ir con otro conductor.

PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA ALIMENTACIÓN

El 10,2% consideraba que tenían un problema o trastorno de alimentación frente al 86,5% que contestó de forma negativa. Existían diferencias por sexo ($p=0,002$), las chicas señalaron este problema en mayor medida (12,7%) que los chicos (8,1%). No aparecieron diferencias por curso ($p=0,180$), ni por tipo de centro educativo ($p=0,926$), pero sí por autoidentificación étnica ($p=0,036$), dado que afirmaban tener este problema el 14,2% del GE2 y el 9,7% del GE1.

Entre los problemas de alimentación ($n=188$) se señalaron los siguientes: el 50,5% «Me gusta darme atracones de comida»; el 34% «No me gusta comer»; el 22,3% «Cuando como siento ganas de vomitar», y el 7,4% «Comer es una pérdida de tiempo».

El 34,2% indicó que nunca «se controla en las comidas», el 34,3% lo hace alguna vez y el 26,7% muchas veces. El 60,3% nunca «se compromete a hacer régimen», el 19,6% alguna vez y el 15,2% muchas veces. Obtuvimos otros resultados que por cuestiones de espacio se desarrollaran en otro lugar.

CONSUMO DE DROGAS

Percepción de accesibilidad

Como es lógico, las drogas legales fueron percibidas con una mayor facilidad de obtención (cerveza 77%, tabaco 76,5%, vino o calimocho 75,6%, combinados 58,7%, tranquilizantes 25,8%) que las drogas ilegales (hachís 28,8%, inhalantes 17,3%, éxtasis 14,1%, cocaína 12,7%, heroína 9,3%). Las diferencias de sexo encontradas fueron en la percepción de accesibilidad del hachís ($p=0,004$), inhalantes ($p=0,010$), heroína ($p=0,001$) y cocaína ($p=0,043$), ya que los chicos lo percibían con mayor facilidad que las chicas. Respecto a las diferencias por curso de la ESO, las encontramos en la percepción de accesibilidad en todas las sustancias. Los cursos de 3.º y 4.º de la ESO percibían mayor facilidad en el acceso a todas las sustancias que los cursos de 1.º y 2.º de la ESO, que indicaron más dificultad. No existían diferencias por tipo de centro, pero sí por autoidentificación étnica. Encontramos diferencias en la obtención de éxtasis ($p=0,006$), los tranquilizantes ($p=0,034$), heroína ($p=0,020$) y cocaína ($p=0,001$) y en todas estas sustancias el GE2 señaló una percepción de fácil acceso.

Consumo y frecuencia

Las drogas más consumidas por los adolescentes encuestados fueron el tabaco y alcohol. Entre las drogas ilegales destacó el cannabis, ya fuera el hachís o la marihuana, y el resto alcanzaron porcentajes muy bajos en la muestra encuestada. Cabe destacar el uso de psicofármacos, especialmente los analgésicos.

El 14,4% fumaba en el momento de la encuesta y el 81,4% respondió negativamente. La media de cigarrillo fue de 5,91 al día ($DS=5,24$) en un intervalo entre 1 y 24 cigarrillos. El 49,5% afirmaba que sus amigos fumaban, y existía una relación estadísticamente significativa entre los que fumaban y sus amigos eran también fumadores ($p=0,000$), entre los que fumaban el 94,7% fumaban sus amigos también. Las chicas fumaban más (17,7%) que los chicos (12,2%) siendo las diferencias estadísticamente significativas ($p=0,002$). También encontramos diferencias por cursos, dado que el 21,7% de los estudiantes de 3.º y 4.º fumaba frente al 8,3% de los estudiantes de 1.º y 2.º ($p=0,000$). No había diferencias por tipo de centro educativo ($p=0,259$). En cuanto

a la etnicidad, el GE2 fumaba el 20% mientras que el GE1 fumaba el 13,9% ($p=0,014$).

TABLA 8
PREVALENCIAS DE VIDA Y ÚLTIMO AÑO EN EL CONSUMO DE DROGAS

	<i>Alguna vez en la vida</i>		<i>12 últimos meses</i>	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
Alcohol	63,4	33,7	41,9	51,4
Tabaco	39,0	57,6	64,5	29,2
Café	70,1	26,5	38,5	53,1
Hachís	11,5	84,7	9,1	85,9
Marihuana	14,7	81,9	11,1	84,2
Pastillas de éxtasis	0,3	95,8	0,1	95,3
Éxtasis líquido	0,1	96,0	0,1	95,6
Cristal	1,3	94,9	0,8	94,8
Anfetaminas	0,5	95,8	0,3	95,2
Cocaína	1,5	94,9	0,8	94,9
Ketamina			0,1	95,6
Inhalantes (Pegamento, popper, etc)	1,6	94,4	0,8	94,4
LSD, alucinógenos	1,6	94,4	0,8	94,7
Heroína	0,4	95,0	0,2	94,8
Tranquilizantes o pastillas para dormir (sin indicación médica)	6,7	89,2	3,3	91,3
Analgésico (sin indicación médica)	10,8	85,3	7,8	86,9
Laxantes (sin indicación médica)	3,4	92,6		

A continuación haremos referencia a las frecuencias de consumo de drogas, exponiendo solo aquellas que fueron más usadas en el último año. El uso de alcohol alcanzó porcentajes considerables en el fin de semana y algunas veces al año, lo que podría estar asociado a eventos festivos anuales. Entre los consumos diarios destacó el de café y tabaco. Por último, en el consumo de hachís casi el 2% fumaba esta sustancia los fines de semana y dos o tres veces al mes.

TABLA 9
FRECUENCIA DE CONSUMO DE DROGAS

	<i>A diario</i>	<i>Fines de semana</i>	<i>2 ó 3 veces semana</i>	<i>2 ó 3 veces mes</i>	<i>Algunas veces al año</i>	<i>Nunca</i>
Tabaco	9,1	6,2	1,7	2,8	15,5	61,6
Cerveza	0,8	9,7	2,0	5,7	22,6	56,3
Vino/calimocho	0,4	10,8	1,5	7,7	24,8	51,8
Combinados	0,3	12,6	0,8	7,5	17,0	58,0
Café	10,9	4,9	7,6	9,5	28,0	36,0
Hachís	1,3	1,9	0,9	1,9	4,3	86,5

Hemos encontrado algunas diferencias entre los factores familiares y el factor *religioso* con el uso de tabaco, alcohol y hachís. Fueron significativas las relaciones entre algunos de estos factores y los que respondieron al consumo de tabaco en el momento de la encuesta, ya que los que no fumaban puntúan por encima de la media en el factor *religioso* y en el factor familiar *comunicación*, estando por debajo de la media en el factor *maltrato* y *escolar*. Respecto al consumo de alcohol en el último año, los que señalaron no haber consumido puntuaban por encima de la media en el factor *religioso*, en el factor *comunicación*, y por debajo de la media en el factor *maltrato*, puesto que fueron estos los factores significativos. Y la misma relación también la encontramos con el consumo de hachís. Por tanto, podríamos decir atendiendo a estos resultados que el factor *religioso* y *comunicación familiar* serían factores de protección para el consumo de tabaco, alcohol y hachís.

Situaciones de riesgo relacionadas con las drogas

Algunas conductas consideradas de riesgo y relacionadas con el consumo de drogas fueron preguntadas a los estudiantes respecto al último año. El 22,4% afirmó que había hecho botellón y había montado en moto después; el 3,4% había conducido una moto cuando previamente había consumido hachís u otras drogas; el 5,8% había tenido relaciones sexuales habiendo bebido o consumido drogas; el 4,2% se había pasado con el consumo de alguna droga y había perdido el sentido; el 27,7% se había emborrachado; el 2,4% había vendido hachís u otras drogas; el 2,7% había mezclado muchas drogas en

algunos fines de semana; el 5,5% se había peleado estando bebido; el 4,7% había tomado algún medicamento con alcohol; y para el 1% algunas drogas le ayudaban a no engordar.

TABLA 10
USO DE DROGAS Y CONDUCTAS DE RIESGO

	Chicos	Chicas	GE1	GE2	1.º y 2.º	3.º y 4.º
Hacer botellón y montar en moto	24,2	22,6	22,0	27,6	13,4	33,1**
Conducir una moto cuando se han consumido hachís u otras drogas	5,3	2,1**	2,6	7,8**	1,8	5,3**
Tener sexo habiendo bebido o consumido drogas	7,4	4,9*	4,6	12,2**	3,0	9,0**
Pasarse con alguna droga y perder el sentido.	4,8	4,0	3,9	6,6	1,8	6,9**
Emborracharse	24,8	32,5**	28,3	31,1	14,5	43,1**
Vender hachís u otras drogas	3,3	1,9	2,1	4,1	1,3	3,7**
Mezclar muchas drogas	3,0	2,6	2,0	7,0**	1,5	4,1**
Pelearme estando bebido	5,6	5,8	4,9	10,7**	3,3	8,2**
Tomar medicamentos con alcohol	3,4	6,1*	4,5	6,1	1,5	8,2**
Algunas drogas me ayudan a no engordar	0,6	1,5	0,9	2,5*	1,5	0,7

** $p \leq 0,001$; * $p \leq 0,05$

En estos comportamientos no existían diferencias por el tipo de centro educativo. Sin embargo, como se puede apreciar en la tabla 10, se encontraron algunas diferencias por sexo, autoidentificación étnica y ciclo educativo. En este último caso, todos los comportamientos de riesgo se incrementaban con la edad y el curso.

SEXUALIDAD

El 76,5% de los adolescentes encuestados había recibido algún tipo de información sobre sexualidad y anticoncepción. Dicha información fue obtenida preferentemente en el colegio/instituto (51,2%), también por los amigos (16,6%) y por los padres (12,7%). Encontramos relación entre el lugar en el que obtuvieron información sobre sexualidad y el tipo de centro educativo ($p=0,005$), siendo las dife-

rencias relevantes ya que habían conseguido esta información en los colegios o institutos públicos (65,3%) en mayor medida que en los centros privados-concertados (56,3%); los amigos fueron una fuente mayor de información en los centros privados-concertados (19,7%) que en los centros públicos (13,2%), y los padres como fuente de información fueron más sobresalientes en los centros privados concertados (14,7%) que en los públicos (10,8%).

Por curso también encontramos diferencias en cómo obtenían la información ($p=0,000$). Las diferencias se encontraron en los cursos de 1.º y 4.º, ya que los estudiante de 1.º preferentemente la obtuvieron de los padres y amigos, mientras que los de 4.º lo hicieron desde el colegio o algún curso o taller sobre el tema.

El 32,5% consideraba la información sobre sexualidad muy buena, el 42,9% la calificó como buena, el 17,4% como suficiente, el 3,3% como insuficiente y el 1% le pareció muy deficiente. No existían diferencias en esta valoración por curso, ni por tipo de centro educativo o autoidentificación étnica, aunque sí por sexo ($p=0,018$) ya que las chicas aglutinaban más respuesta negativas (insuficiente) que los chicos.

El 18,1% (311) había tenido relaciones sexuales coitales. La edad media de la primera relación sexual fue a los 14 años ($DS=1,275$) en un intervalo de 10 a 17 años, sin haber diferencias por sexo. Sí existían diferencias significativas por curso y autodefinición étnica, siendo el porcentaje mayor en 4.º de la ESO con un 38% ($p=0,000$) y en aquellos que se encontraban en el GE2, (34,8%), con respecto al GE1 (15%, $p=0,000$). No hay diferencias por tipo de centro educativo.

Las razones que señalaron para mantener relaciones sexuales fueron el enamoramiento y el placer, existiendo diferencias por sexo. Mientras que para las chicas predominaba el enamoramiento, para los chicos ocupaba una primera posición el placer. Por lo tanto, se pueden deducir diferencias de género en los motivos que se contemplaban para tener relaciones sexuales en los adolescentes estudiados.

El 9% de toda la muestra indicó que ha tenido relaciones sexuales no consentidas, es decir, uno de cada diez adolescentes. Hemos encontrado una relación estadísticamente significativa entre los estudiantes que indicaron haber tenido relaciones sexuales sin consentimiento y los intervalos de edad de su primera relación coital ($p=0,001$). Entre los estudiantes que tuvieron su primera relación

sexual entre 10 y 12 años, el 54,2% indicaron haber tenido relaciones sexuales no consentidas.

En el último año había utilizado algún método anticonceptivo el 93,1% (n=306). Fueron ambos miembros de la pareja los que tomaron la decisión de usar medidas de protección. Las respuestas obtenidas fueron las siguientes: el encuestado/a el 9,7%, la pareja del encuestado/a el 3,3% y 87% ambos (n=299). El preservativo fue el método que solían utilizar siempre en el 81,2% de los casos (n=303). El 0,8% (14) respondió que se había quedado embarazada ella o la pareja de él.

Por último podríamos señalar que relacionando los factores *familiares* y el factor *religioso* con haber mantenido relaciones sexuales, estos factores parecían actuar como protección, dado que los que no habían tenido relaciones sexuales puntuaban por encima de la media en el factor *religioso* y en el factor familiar *comunicación*, y por debajo de la media en el factor familiar *maltrato* y factor familiar *escolar*. No hay diferencias significativas con el factor *distanciamiento* familiar.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en este trabajo muestran que la mayoría de los adolescentes madrileños no presentan conductas de riesgo para la salud o para su desarrollo en el momento de la encuesta. Las conductas de riesgo encontradas se sitúan alrededor de un 25%, o inferior a este porcentaje, salvo para el consumo de alcohol y tabaco en el último año. El uso de estas drogas sigue siendo los comportamientos de riesgo para la salud más relevantes y en los que se deberían reforzar las medidas preventivas, con claras diferencias por edad y sexo. No obstante, las conductas de riesgo son muy cambiantes en la adolescencia y, como hemos planteado al comienzo, para algunos adolescentes pueden ser conductas de experimentación o conductas que realmente generen un estilo de vida durante su juventud y tenga repercusiones negativas.

Nuestros resultados son inferiores, en términos generales, a los encontrados en el último *Informe sobre hábitos de salud en la población juvenil de la comunidad de Madrid* (SIVFRENT-J, 2006): a) casi

el 80% de los encuestados realizaba deporte semanal mientras que en el estudio de la comunidad de Madrid se encontró un 3% menos. Sin embargo, aunque ambos estudios muestran diferencias por sexo en esta actividad, en los estudiantes de este trabajo se han hallado más chicas que no realizaban actividad física (27,1%) que en el estudio citado (14,4%); *b*) el 10% de los encuestados habían señalado haber sufrido trastornos de alimentación en el último año, siendo mayor en las chicas que en los chicos. Aunque la forma de obtener este dato entre ambos estudios no es comparable, los resultados que hemos obtenido son algo inferior para las chicas y superior para los chicos; *c*) mientras que en el estudio de la comunidad de Madrid, el 28,8% había tenido relaciones coitales, en este trabajo se ha hallado el 10% menos y el 4% menos en la no utilización de medidas anti-conceptivas. No se ha hallado diferencias por sexo, sin embargo en el estudio de la comunidad de Madrid citado sí que se señalaban, ya que en los chicos se encontró un porcentaje mayor que en las chicas de relaciones coitales; *d*) uno de cada diez adolescentes disponía de ciclomotor, siendo estos mayoritariamente chicos. La accidentalidad encontrada es baja comparada nuevamente con los datos del estudio de la comunidad de Madrid, cuya cifra de accidentes en los adolescentes triplicaba los hallados. Si atendemos al género, fueron los chicos los que se vieron más implicados en estos accidentes, situación que fue parecida a la de otros estudios. Los datos también mostraron cómo los chicos vivían muchas más situaciones de peligro tanto con las motos como con las bicicletas. Entre las distintas situaciones de riesgo que los menores habían vivido en el ámbito de la seguridad vial, podemos ver cómo el uso del cinturón de seguridad fue mayoritario, sin embargo cuando los adolescentes se montaban en el coche con amigos se ponían mucho menos el cinturón que cuando iban en el coche con sus padres. Uno de cada cuatro chicos no se puso el casco cuando montaba en moto, mientras que uno de cada dos no utilizaba el casco cuando usaba bicicleta por carretera. En este último caso, encontramos principalmente estudiantes de los cursos más bajos de la ESO. Aún así los datos de la comunidad de Madrid respecto a la no utilización del casco, muestran cifras más altas. Más del 20% de los entrevistados en algún momento había ido con conductores que habían consumido alcohol. Estos datos son incluso superiores a los mostrados por el estudio de la comunidad de Madrid. Cuando se analizaron quienes asumían más esos riesgos hallamos que solían

ser chicos, pertenecientes a los cursos más altos y quienes se auto-identificaban dentro de otros grupos étnicos.

Es muy probable que las diferencias encontradas entre ambos trabajos se deban a cuestiones metodológicas ya que en este trabajo incluimos a todos los cursos de la ESO, mientras que en el estudio de la comunidad de Madrid, estos comportamientos solo son recogidos en los estudiantes de 4.º de la ESO. Como hemos señalado la gran mayoría de las conductas de riesgo se incrementan con la edad en esta etapa educativa.

Los resultados obtenidos respecto al uso de drogas son también diferentes a la última encuesta sobre drogas a población escolar realizada en la comunidad de Madrid (2006). Nuevamente existe una diferencia metodológica entre este trabajo y dicha encuesta, dado que ésta versa sobre estudiantes de 14 a 18 años, mientras que este estudio se centra en estudiantes de la ESO (13-16 años) y conforme avanza la edad los usos de drogas también son más prevalentes. Teniendo en cuenta esta cuestión, podemos mencionar que las prevalencias en el último año de consumo de alcohol son mayores en la encuesta de la comunidad de Madrid que en esta investigación (70,3% vs. 41,9%), así como el haberse emborrachado en el último año alguna vez (53,2% vs. 27,7%). Nuevamente estas diferencias son debidas a que los estudiantes más jóvenes muestran menor proporción de estas conductas y el grupo de adolescentes de más de 16 años son mucho menos en este trabajo. Sin embargo existen diferencias de sexo, las chicas han indicado una mayor proporción de emborracharse y fumar que los chicos. También los datos de este trabajo concuerdan con las diferencias intersexuales que halla la encuesta de la comunidad de Madrid. Cabe destacar que la prevalencia anual de consumo de cannabis obtenida en este trabajo se encuentra muy por debajo de la encuesta citada, entorno al 10% frente al 28,8%.

La cuarta parte de los adolescentes encuestados se había visto en algún momento implicado en alguna situación de peligro o amenaza, estando relacionadas generalmente con la violencia o algún tipo de agresión. Esta misma proporción la hemos encontrado también en los que en el último año habían participado en alguna pelea física, siendo predominantes los chicos, los que se autoidentifican en otros grupos étnicos y los que mostraron una mala percepción económica.

Si atendemos a los tipos de violencia, los mayores porcentajes los hemos encontrado en las conductas relacionadas con algún tipo de agresión verbal (hablar mal, insultar), seguidos de las conductas que

implicaban rechazo, ofensas, y exclusión. Por último fueron minoritarias las conductas que implicaban agresiones mucho más directas como atentar contra las propiedades de los alumnos (robar o romper sus cosas), las agresiones de tipo físico, las amenazas, o las agresiones sexuales. Si comparamos nuestros datos con el estudio del Defensor del Menor (2006) que son los datos más recientes de la Comunidad de Madrid, en esta investigación se indicaron mayor frecuencia en todas las tipologías posibles de violencia. Por otra parte el estudio en la Comunidad de Madrid mostraba también mayor frecuencia en aquellas conductas que atentaban contra la propiedad de los alumnos (esconder, robar, etc.) en relación a las conductas de rechazar e ignorar, mientras que los datos hallados en este trabajo reflejan que se daban con mayor frecuencia aquellas situaciones relacionadas con excluir, ignorar y rechazar.

En relación con el género, los chicos fueron más víctimas de insultos, amenazas, objeto de agresiones físicas o se sentían más ignorados. Por su parte las chicas consideraban en mayor medida que se hablaba mal de ellas. Estos resultados son similares a los ofrecidos por otros estudios⁶. En los primeros cursos los alumnos se declararon en mayor medida víctimas de insultos, de ser obligados a hacer cosas que no querían, de ser objeto de exclusión por parte de los compañeros o de ser agredidos. Estos resultados son muy parecidos a los diferentes estudios sobre violencia escolar (Defensor del Menor, Defensor del Pueblo). Por el contrario, los alumnos más mayores consideraron en mayor medida que se hablaba mal de ellos.

No existían diferencias en los diferentes tipos de violencia, al igual que en el caso de la investigación del Defensor del Menor, y el tipo de centro educativo. Sin embargo sí hemos encontrado que en aquellos centros de titularidad religiosa los alumnos mostraron más interés por los compañeros que los estudiantes de los centros públicos o privados (en estos últimos fue donde se señaló menos interés). Por último, la autopercepción económica también influía en los diferentes tipos de violencia de la cual los adolescentes eran objeto. Aquellos que tenían una peor percepción económica familiar presentaron mayores porcentajes de exclusión, de

⁶ El estudio del Defensor del Pueblo (2007) señala más existencia de chicos que son más víctimas que las chicas en relación a ponerse motes o pegar, mientras que las chicas son más víctimas respecto a que se habla mal de ellas. De todas formas debemos señalar que este estudio está realizado a nivel nacional.

rechazo, de esconder o robar sus cosas, eran más ignorados y también consideraron que se hablaba en mayor medida mal de ellos. Parecía que el hecho de sentirse menos integrado económicamente en la sociedad les hacía ser más objeto de rechazo por parte de sus compañeros, o cuando menos ellos así lo indicaron.

Entre las conductas de riesgo estudiadas, como hemos ido señalando en los resultados, se encontraron importantes diferencias en muchos de ellos por sexo, etnicidad, percepción económica y curso, siendo algo menor por tipo de centro. En este sentido debe tenerse en cuenta para el diseño de intervenciones preventivas que las chicas comienzan a igualarse en muchos de estos comportamientos de riesgo que tradicionalmente destacaban los varones, e incluso en algunas conductas los superan. También la etnicidad puede ser una variable clave para explicar estos comportamientos, dado que destacan en mayor medida en las conductas de riesgo los que se auto-identifican con otros grupos étnicos. Por último, cabe destacar, como hemos indicado, que la edad o el curso es una variable clave para que predominen o disminuya la presencia de estas conductas. Podríamos afirmar que los cursos de 3.º y 4.º de la ESO presentan más conductas o situaciones de riesgo que los estudiantes de 1.º ó 2.º.

Por último, señalamos que el factor familiar y el factor religioso actúan de protección en los comportamientos de riesgo estudiados, aunque en este trabajo no se ha profundizado en ellos por cuestiones de espacio. Sin embargo, podemos afirmar que aquellos adolescentes que alcanzaban mejores puntuaciones en el factor familiar *comunicación* y en el factor *religioso* eran aquellos que señalaban su participación negativa en el consumo de drogas, en la violencia y en las relaciones sexuales coitales tal y como se ha presentado en los resultados y mencionado en otros estudios.

CONCLUSIONES

En este trabajo la mayoría de los adolescentes encuestados no presentan importantes comportamientos de riesgo y muy probablemente muchos de ellos sean conductas de experimentación o temporales. No obstante, se requiere estudios longitudinales para confirmar dicha hipótesis. Sin embargo, podemos afirmar que algunas conductas en los adolescentes requieren mayor profundización de

estudio e intervención preventiva: el uso de drogas, los comportamientos relacionados con la violencia y la seguridad vial.

En este trabajo también se ha puesto de relieve que existen diferencias de sexo y género, por edad y etnicidad en los comportamientos de riesgo, que hace que los adolescentes no sean un grupo homogéneo. Chicos y chicas, así como la identificación de los jóvenes a diferentes grupos étnicos supone que se perciban, valoren y gestionen los riesgos de distinta manera. Estas variables, junto con la percepción económica que los adolescentes tienen en sus hogares, estructuran las posibilidades que los adolescentes tienen frente al riesgo y pueden ofrecernos una buena descripción de las conductas de riesgo para diseñar de forma más eficaz y adecuada las intervenciones socioeducativas. Por último, la religiosidad y la comunicación y cercanía en el ámbito familiar pueden ser dos factores de protección para disminuir estas conductas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT-CHAPMAN, J., y DENHOLM, C.(2001): «Adolescents' risk activities, risk hierarchies and the influence of religiosity», *Journal of youth studies* 4 (3): pp. 279-297.
- ANTEGHINI, M.; FONSECA, H.; IRELAND, M., y BLUM, R. W. (2001): «Health risk behaviors and associated risk and protective factors among brazilian adolescents in Santos», *Brazil. Journal of adolescent health* 28 abril (4): pp. 295-302.
- COMUNIDAD DE MADRID (2006): *Encuesta sobre drogas a la población escolar de Madrid*, Observatorio de Drogodependencias, comunidad de Madrid.
- (2006) «Informe de salud en la población juvenil de la comunidad de Madrid», *Boletín epidemiológico de la comunidad de Madrid* 11, vol. 12, comunidad de Madrid.
- CROUTER, ANN C.; DAVIS, KELLY D., y MCHALE, S. M. (2005): «How do parents learn about adolescents' experiences? Implications for parental knowledge and adolescent risky behavior», *Child development* 76 (4): pp. 869-882.
- DEFENSOR DEL MENOR EN LA COMUNIDAD DE MADRID (2006): *Convivencia, conflictos y educación en los centros escolares de la comunidad de Madrid*, elaborado por MARCHESI, A.; MARTÍN, E.; PÉREZ, E. M., y DÍAZ, T., Defensor del Menor, Madrid.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2007): *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*, Defensor del Pueblo, Madrid.

- ESSAU, C.: «Risk-taking behaviour among german adolescents», *Journal of Youth Studies* 4, vol. 7: pp. 499-512.
- ESSAU, C. A. (2004): «Risk-taking behaviour among german adolescents», *Journal of risk research* 7 (4): pp. 499-512.
- GARRY, J. P., y MORRISSEY, S. L. (2000): «Team sports participation and risk-taking behaviors among a biracial middle school population», *Clinical journal of sport medicine* 10 (3): pp. 185-190.
- GECKOVA, A., y VAN DIJK, J. P. (2001): «Peer impact on smoking, alcohol consumption, drug use and sports activities in adolescents», *Studia psychologica* 43 (2): pp. 113-123.
- HAZARD, B. P., y LEE, C. H. (1999): «Understanding youth's health-compromising behaviors in Germany», *Youth and society* 30 (3): pp. 348-366.
- JESSOR, R. (1991): Risk behavior in adolescence: «A psychosocial framework for understanding and action», *Journal of adolescent health* 12: pp. 597-605.
- KAGAN, J. (1991): «Etiologies of adolescents at risk», *Journal of adolescent health* 12: pp. 591-596.
- KERESZTES N.; PIKO, B. F., PLUHAR, Z. F., y PAGE, R. M. (2008): «Social influences in sports activity among adolescents», *The journal of the royal society for promotion of health* 128: pp. 21-25.
- MCARDLE, P.; WIEGERSMA, A.; GILVARRY, E.; KOLTE, B.; MCCARTHY, S.; FITZGERALD, M.; BRINKLEY, A.; BLOM, M.; STOECKEL, I.; PIEROLINI, A.; MICHELS, I.; JOHNSON, R., y QUENSEL, S.: «European adolescent substance use: the roles of family structure, function and gender», *Addiction* 97 (3): pp. 329-336.
- MILLER, A. S. y HOFFMANN, J. P. (1995): «Risk and religion: an explanation of gender differences in religiosity», *Journal for the scientific study of religion* 34(1): pp. 63-75.
- NIGHTINGALE, E. O., y FISCHHOFF, B. (2002): «Adolescent risk and vulnerability: Overview», *Journal of adolescent health* 31 S: pp. 3-9.
- PERETTI-WATEL, P.; BECK, F., y LEGLEYE, S. (2002): «Beyond the U-curve: the relationship between sport and alcohol, cigarette and cannabis use in adolescents», *Addiction* 97 (6): pp. 707-716.
- PIKO, B. F., y FITZPATRICK, K. M. (2004): «Substance use, religiosity, and other protective factors among Hungarian adolescent», *Addictive behaviors* 29 (6): pp. 1095-1107.
- RIGERS, D. E. (1991): «Adolescents at risk conference: Summation», *Journal of adolescent health* 12: pp. 644-647.
- STEINMAN, K. J., y ZIMMERMAN, M. A. (2004): «Religious activity and risk behavior among African-American adolescents: Concurrent and developmental effects», *American Journal of Community Psychology* 33(3-4): pp. 151-161.